

# CAMPO

# LIBRE!

C. N. T.

AÑO I.

Madrid, 20 de noviembre de 1937

NUM. 17.

A. I. T.

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACIÓN DEL CENTRO

## ¡¡Menos política y más trabajo!

### La guerra se gana así

¿Tienen derecho los Partidos políticos a censurar a las Organizaciones obreras? Los Partidos políticos, ¿qué son? ¿QUE HACEN ALREDEDOR DE ESTO? Podíamos escribir centenares de cuartillas; pero ¿para qué?

Hablemos de nosotros. De nosotros, que no tratamos de ocultar nuestros defectos. Que ponemos todo el entusiasmo al corregirlos, ya que nuestra norma consiste en arreglar antes nuestra casa que la ajena.

Sí, señores políticos; no basta decir que trabajen, hay que decir y debemos de empezar por hacerlo nosotros mismos, y aquí nos están saliendo demasiados frailes de los que dicen: "Trabajar, hermanos, que luego merendaremos."

Pero vamos al grano: la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro está dispuesta a probar a propios y extraños que sabe cumplir con su misión y estar a la altura de las circunstancias.

Hay un hecho que nos prueba que es así, aunque por este hecho se nos revele que la merma de la cosecha, este año, va a ser grande. Hecho que revela la ineptitud de quien debiera darse cuenta de lo que representa la Agricultura en nuestro país.

Con una inconsciencia rayana en el suicidio, se viene despojando al campesino de todo aquello que le es indispensable para un buen desenvolvimiento en el trabajo. Transporte, ganado, iniciativas. De todo es desposeído.

Por falta de esto, no se ha podido llevar este año el abono a la mayoría de los pueblos. Por quererlo hacer el ministerio de Agricultura, ha pasado una semana o dos, que no lo ha hecho nadie. Y la tierra en razón no esperaba.

Cuando hemos podido hacerlo, recibimos respuesta de la mayoría de los pueblos: "No lo mandéis, porque ya hemos sembrado."

¿Se imagina alguien lo que representa esto en esta situación? "No mandéis abono, porque ya hemos sembrado."

Representa, al no echar abono, una merma en la cosecha; pero hay un hecho que nos llena de emoción: los campesinos han sembrado. Los campesinos, con la falta de los hombres jóvenes, con la falta de ganado, con la falta de maquinaria, han sembrado. Sembrar, que significa recoger.

Aunque para la recogida se nos crea otro problema más duro todavía. Siembra, compañero campesino, siembra; no dejes un palmo de tierra donde tu arado no penetre hasta lo hondo. Siembra, no solamente para que tengan pan nuestros combatientes y todos los trabajadores; siembra, para que, al pasar por las carreteras nuestros zánganos políticos que te censuran, se sonrojen, si es que pueden, ante el verdor de tus trigales.

Mientras en nuestra organización la única preocupación es la de elevar el nivel de la producción en beneficio de todos, ¿qué misión es la que se quieren abrogar esos Partidos? ¿La de administrar la producción? ¿La de ser beneficiarios de ella como nuevos burgueses? Ya veis, compañeros, lo fácil que es sembrar, a pesar de todas las dificultades, a pesar de todos los obstáculos, a pesar de todos aquellos que quieren hacer política hasta de la siembra.

Reflexionen los que tengan que reflexionar.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:  
EL SECRETARIO.

Ayuntamiento de Madrid

### En memoria de Durruti

El 20 de noviembre de 1936 perdió España una figura insustituible: Durruti.

Hoy, 20 de noviembre de 1937, el Madrid heroico le rendirá el tributo que se merece. Y en su memoria recordaremos también a los legítimos hijos del pueblo que supieron ofrecer sus vidas a nuestra causa.

La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista ha organizado, a este fin, un grandioso acto en el Monumental Cinema, donde todos los madrileños leales a la causa del proletariado rendirán homenaje a la memoria del que fué en vida el más grande alentador del pueblo en su lucha, y que es, después de muerto, símbolo vivo de las ansias libertadoras de la España antifascista.

¡CAMPO LIBRE! saluda al héroe caído!

## LAS COLECTIVIDADES SERAN RESPETADAS

CAMPESINO: NO TE DEJES INFLUIR POR LOS RUMORES CIRCULANTES. LAS COLECTIVIDADES SERAN RESPETADAS.

PIENSA QUE ELLAS SON UNA REALIDAD NACIONAL CONTRA LA QUE NADIE PUEDE ATENTAR.

PRIMERO. POR SER UNA LEGITIMA CONQUISTA DE LA GUERRA Y DE LA REVOLUCION.

SEGUNDO. PORQUE RESPONDEN AL PENSAR Y SENTIR DE TODOS LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA, SEA CUAL FUERE SU IDEOLOGIA POLITICA.

TERCERO. PORQUE HACEN FALTA PARA INTENSIFICAR LA PRODUCCION AGRICOLA Y REGULAR SU DISTRIBUCION EQUITATIVA.

CUARTO. PORQUE EL ABASTECIMIENTO DE LOS FRENTES, DONDE LUCHA EL ABNEGADO EJERCITO DEL PUEBLO, NECESITA NORMAS COLECTIVAS.

Y QUINTO. PORQUE LA POBLACION CIVIL, QUE TAMBIEN SUFRE DOLORES Y RESTRICCIONES INEVITABLES, PIDE UNA BASE SOLIDA QUE ASEGURE SU PAN.

POR TODO ESTO Y MUCHAS COSAS MAS, LAS COLECTIVIDADES CAMPESINAS SON INTANGIBLES. TRABAJA, PUES, CON FE, COMPAÑERO CAMPESINO Y DESCONFIA DE LOS DERROTISTAS.

Leed y propagad

CAMPO LIBRE



# La voz de los pueblos

## Del ambiente pueblerino

Hay que insistir, mejor dicho, hay que limpiar de mala hierba los pueblos y los Ayuntamientos funestos a la causa colectiva.

En número anteriores, la pluma tajante y "heroica" de un compañero de esta Federación, señaló la necesidad de extirpar lo arcaico y caduco que, con ropajes modernos, con marchamo democrático, con una falsa etiqueta sindical o una visible consigna revolucionaria, señorea y se adueña de la voluntad de los trabajadores "auténticos", más propicios a obedecer, a dejarse conducir, que a revolverse airados, sin desplantes, pero con virilidad, por sus fueros y reivindicaciones. Aunque nos pese, hemos de reconocer que el compañero cuya rebeldía y viveza de expresión comentamos, está en lo cierto. Vagos, pillos y sinvergüenzas existen a miles por todo el agro de la España leal. A ellos y contra ellos nos dirigimos, después de comprobar, con testimonios irrefutables, la monstruosa labor que vienen desarrollando, que tanto entorpece y desprestigia la obra honrada de los verdaderos colectivistas.

La parte buena y sensata del ambiente pueblerino, que existe indudablemente, quedó plasmada en esta sección. Ahora, contra nuestra voluntad y empleando el rudo lenguaje que aconsejan las circunstancias, hemos de ocuparnos de la mala gente, de aquella mala gente que es y será rémora social en todos los tiempos y en todos los regímenes.

Y como nos gusta hablar con pruebas, allá va un botón de muestra. Oído a la caja. Tenemos a la vista una relación de las multas cobradas por los indeseables marxistas en el pueblo de Atalaya del Cañavete. Entre otras partidas, que no citamos por falta de espacio, figuran las siguientes:

A Dionisio Gómez, por quemar pa-  
ja suya en su misma era ..... 100

Al mismo, por decir "buenos días",  
en vez de "salud" ..... 2  
Al mismo, porque su compañera y  
su hija llevaban prisa y corrían. 25  
A Agapito Jubero, por ir con su cu-  
ñado al Comité ..... 50  
A Francisco Salés, por llevar una  
carga de leña para el horno ... 25  
A Julián García, para ir los mili-  
tarios a los toros ..... 30  
A Juliana Granero, por tener la ga-  
lera en la calle ..... 25  
A José Ruiz, por decir "salud, se-  
ñores" ..... 2  
A Juan Pedroso, por tener los ca-  
rros cargados de basura, para en-  
ganchar por la mañana ..... 50  
A Antonio Segobia, por cocer pan,  
que salió moreno, y darle parte  
al pastor ..... 25  
Al mismo, por igual concepto, se  
le confiscó una oveja valorada en 50

¿A qué seguir? La lista es enorme y suma miles de pesetas. ¿Dónde están esas pesetas? Pero esto, con ser mucho, no es lo peor. Lo peor es que ya roban a mansalva gallinas y conejos y todo lo que apetece a esa gentuza. Una vez, como el multado no pudiera pagar la multa, se le llevaron un borrucho; le abonaron por él cinco pesetas y, acto seguido, lo venden a unos gitanos por 85. Desvergüenzas como ésta las hay a granel. ¿No es todo ello merecedor de las mayores sanciones? ¿Puede consentirse que el robo y el pillaje campen por sus respetos? ¿Y son éstos los que se titulan "controlados"? Pues, si no lo fueran, cargarían hasta con los clavos de las herraduras.

No; no hay derecho a tanto. En las cárceles hace falta mucha gente de esta ralea. Por eso, decimos, y repetiremos hasta la saciedad, que hay que limpiar de vagos y de maleantes los pueblos que sufren la epidemia de hampones que padecemos.

## Las Comarcales deben poner su entusiasmo en secundar el proyecto de la Regional sobre la enseñanza técnica

En nuestro número anterior publicamos unas notas relativas a la creación de la Escuela General de Técnicos de la Producción Rural. No más publicadas, nos vemos alentados por multitud de compañeros que ven en el proyecto el perfeccionamiento del campesino castellano, tan laborioso y abnegado como inteligente en sus tareas agropecuarias.

Si repasamos la historia rural de los pequeños países agrícolas--Dinamarca, Holanda, etc.--, veremos que su riqueza no obedece solamente a la fertilidad del suelo ni a los medios modernos de cultivo, sino a la preparación técnica de la gente del campo, donde una profusión de escuelas teóricas y prácticas, regidas por profesorado competente, han sido base formativa del trabajador y piedra angular del florecimiento agrario.

Las Comarcales han de ayudarnos mucho en esta cruzada de educación profesional, emprendida bajo los mejores auspicios. Toda tibieza o desinterés sería contraproducente en los momentos actuales. Hay que demostrar a todos--amigos y adversarios--que la C. N. T., por mediación de sus organismos específicos, se ocupa fervientemente de encauzar la reestructuración de la España leal. El respeto que se debe a nuestras Colectividades campesinas irá en aumento cuanto mayor sea la garantía de suficiencia que acumulemos en nuestra región. Es preciso, ahora más que nunca, ser fuertes, no sólo por dictados de virilidad y de hombría, sino por la fuerza del saber, que es la que, al fin, impere en los pueblos civilizados.

## A cada cual lo suyo

Hemos llegado a tal extremo, que se nos ha pasado la furia de la Revolución. En los primeros momentos, cuando en realidad se sentía la Revolución, no regateábamos ni las horas de trabajo. Entonces, todos sentíamos alegría y entusiasmo por la vida revolucionaria; pero hoy, aunque nos pese, ya no se ve esa alegría, ese entusiasmo ni, mucho menos, la ilusión de los primeros momentos.

Es necesario levantar el espíritu, para que no se apague la fe y se apodere de nosotros el desmayo que, por momentos, vemos que se cierne sobre nuestros cuerpos.

Ya planteado esto, es necesario puntualizar las causas que motivan esta parsimonia que pesa sobre los hombres que trabajamos en bien de la guerra y de la Revolución.

Es necesaria, para sacudir la desgana, libertad de acción, libertad de pensamiento y ajustarse a la realidad, dando a las Organizaciones la autoridad que adquirieron al principio del movimiento. ¿Por qué reclaman autoridad las Organizaciones? Sencillamente, porque controlan y cobijan en su seno a la totalidad de los trabajadores españoles y porque, poco a poco, se les fué desposeyendo del dinamismo que por su bravura adquirieron al estallar la sublevación militarista, cortando el paso a los generales traidores. Ella sujetó el ímpetu faccioso; ella, con sus hombres de temple, cortó el paso a los moros en Madrid y a los italianos en Guadalajara. Pero no queremos desviarlos del tema, y vamos a demostrar el por qué es necesario aprovechar los días. Ya se respetan los domingos, como en

tiempos de la Monarquía; ya casi se hacen honor a las fiestas de algunos pueblos; en fin, ya nos hemos salido de la Revolución.

Nos asiste derecho a descansar, ¿qué duda cabe!; pero no a santificar las fiestas. Estamos en guerra y hay necesidad de intensificar la producción; no podemos detenernos en estos momentos de angustia, cuando es domingo ni, mucho menos, la fiesta del pueblo, sino dedicar de lleno todo nuestro entusiasmo y tesón a la producción, que buena falta nos hace, pues, a este paso, llegaría el momento de no tener qué comer.

Se notan, sí, los domingos en Madrid; pero donde más se destaca esta medida es en los pueblos, y aludimos a éstos, porque a diario los frecuentamos y donde pasamos nuestra vida monótona y alegre algunas veces, pero las menos; pues el que conozca la vida de los campesinos, se dará cuenta que es una vida más triste que en la ciudad.

Devolvamos la autoridad a las Organizaciones sindicales si no queremos que venga el desmayo y que se produzca la discordia entre sus componentes. Esto sucede en los campesinos que aún no se han forjado una idea y una conciencia verdaderamente idealista y sindical. No se puede jugar con estos hombres, porque son los que todo lo producen y los que más trabajan. Démosles algún estímulo, porque, si no, llegará el día que se echarán a dormir en el surco y dirán que, el que quiera pan, que lo siegue.

Félix GIL CUESTA.

Tarancón, noviembre de 1937.

## Escucha, campesino

En estos graves y críticos momentos, no sé cómo la pluma puede escribir algo que aliente, algo que nos haga sentir los sufridos de esta guerra cruel que estamos padeciendo.

Todo hubo que improvisarlo, y no es posible (aunque los detractores de las Colectividades crean lo contrario) que lo que se improvisa salga a la perfección. Nuestras Colectividades, hubo que improvisarlas en los momentos más críticos de la descomposición del régimen caduco y muerto para siempre, cuando los compañeros más capacitados, en su mayoría, corrían a por un fusil, para poner dique al fascismo; otros, organizando milicias, para, más tarde, salir al frente, que con urgencia nos necesitaba; y con esta falta de serenidad organizábamos la vida económica del país, de nuestra España leal. Con defectos, sí; pero eran aún mayores y más graves las calumnias lanzadas contra la nueva estructuración social; calumnias que las tenemos clavadas en nuestros corazones, como así también grabadas en la memoria, campesinos de Castilla, de Aragón y de todas las regiones de nuestra España leal, para en día no lejano demostrarles a los que con su baba de reptil querían destruir la más sublime de las obras, que por vez primera en España brillaban como el astro en la noche, con claridad meridiana y con la alegría de un porvenir dichoso.

Las Colectividades en España anuncian la nueva vida; la vida que tanto anhelábamos los desheredados de la riqueza social; vida sin amos, sin esclavos ni usureros que nos usurpen todo el sudor de nuestro trabajo, ni aquel pasado de desheredamiento y de aquella humillación maldita que, por unas cuantas monedas a cam-

bio de nuestro trabajo, teníamos que soportar, como también la sed de lujuria que el señorito chulo desahogaba en los cuerpos vírgenes de nuestras hijas y hermanas. La pluma se detiene y los puños se crispan con sólo recordar las escenas vividas por los trabajadores.

El 19 de julio de 1936 terminó de manera radical con ese pasado arcaico y corrompido, despojando los campesinos a los poseedores de nuestras tierras, para trabajarlas en comunidad, por ser la producción mucho más beneficiosa y el trabajo menos agotador.

Cuando pienso en los hombres que, con el deseo de hacer Partidos, despiertan el egoísmo del campesino, para que trabaje la tierra individualmente y sigan siendo eternos esclavos, digo: Serán ilusos; creerán que no les conocemos; creerán que hemos olvidado las fatigas pasadas en el régimen burgués; creerán que no sabemos de la vida del pequeño propietario, que, si ha querido "vivir", ha tenido que tener toda su familia arrastrada. ¡Ah! ¡Cuán equivocados estáis! Si por ese camino creéis que nos vais a conducir, apartaos si no queréis ser arrollados.

Amamos las Colectividades, con el cariño que se ama a una madre, porque sabemos que, una vez terminada la guerra, iluminarán al Mundo brindándonos el ejemplo sublime de nuestra obra.

Campesinos: Odiad el pasado y amad el porvenir, que será la dicha de nuestros hijos.

A. SANCHEZ.

Manzanares, noviembre.





# GANADERIA derivados

## GANADO DE CERDA

**PARTO.**—El hecho por el cual los fetos son expulsados del claustro materno y se ponen en contacto con el medio exterior recibe el nombre de parto.

La cerda, días antes de parir, se muestra muy inquieta y gruñona; las mamas están inflamadas y, unas horas antes del parto, la leche fluye por los pezones.

Cuando se ve en este estado, a diferencia de otros animales, que no se ocupan de este menester, la cerda procura, por todos los medios, preparar a sus crías una buena cama amplia y mullida, y con la boca se la ve frecuentemente coger la paja y llevarla hasta un rincón, donde se echa de costado y se pone en semicírculo, para facilitar más la expulsión. Los fetos salen con gran violencia, y de uno a otro transcurre generalmente unos diez o quince minutos. La madre, con su boca, va desgarrando las envolturas fetales, y en muchos casos se las come, y esto conviene siempre evitarlo.

Algunos autores recomiendan apartar las crías de la madre según van naciendo, al objeto de evitar que sean devoradas por ella. Dechambre no es partidario de esta práctica, porque, en la mayoría de los casos, este hecho las enfurece y las irrita más; considera mucho más conveniente vigilar y estar al cuidado, para intervenir en el momento oportuno.

Las cerdas, para parir, deben ser trasladadas a la paridera, que no es más que una pocilga con una barra a todo lo largo de la pared y a unos 30 centímetros del suelo, para evitar que los lechones sean aplastados por la madre.

Después del parto es muy conveniente limpiar la paridera y poner paja seca no muy abundante, para evitar que la madre pisotee las crías.

Hay cerdas que, durante los ocho primeros días, se comen a los lechones, y alguien creen que este fenómeno es debido a malas digestiones durante el embarazo o, más bien, al dolor que los lechones producen, al mamar, con sus agudos dientes; sin embargo, es más lógico suponer que este fenómeno sea debido a una condición perversa de la madre.

También se recomienda mucho que, cuando el parto ha sido muy laborioso y el animal da señales de agotamiento, conviene suministrarle un brebaje caliente con una cucharada de aguardiente, ron o coñac.

La leche de las cerdas, si las comparamos con la de otras hembras, resulta mucho más rica en materias azoadas, y ésta es la razón por la cual es más rápido que otros animales el crecimiento de los lechones.

De esta observación se deduce que el alimento de la madre en este período debe ser rico en proteínas; no basta una alimentación hidrocarbonada, sino que es preciso darle en el pienso una buena cantidad de granos, tortas, residuos de carnes, etcétera.

He aquí algunas fórmulas de piensos apropiadas para cerdas lactantes.

Primera:

Aguas grasas, 6 litros.  
Harina de cebada, 2 kilogramos.  
Patatas cocidas, 4 ídem.

Segunda:

Suero, 2 litros.  
Aguas grasas, 6 ídem.

La Misión Biológica de Galicia preconiza para cerdas con cría los alimentos siguientes:

Primera:

Salvado (cuartas), 48 partes en peso.  
Harina de maíz o cebada, 20 ídem.  
Torta de linaza, 13 ídem.  
Harina de pescado, 13 ídem.  
Idem de huesos, 2 ídem.  
Yeso en polvo, 1 ídem.  
Sal, 1 ídem.

En las regiones donde no pueda disponerse fácilmente de tortas de linaza o en las veces que esta mezcla resulte demasiado laxante, puede emplearse la siguiente:

Salvado (cuartas), 48 partes en peso.  
Harina de maíz o cebada, 20 ídem.  
Idem de habas, 15 ídem.  
Idem de pescado, 13 ídem.  
Idem de huesos, 2 ídem.  
Yeso en polvo, 1 ídem.  
Sal, 1 ídem.

Estas mezclas pueden hacerse en cantidad suficiente para varios días, conservándolas en seco, y, a la hora del pienso, se toma la cantidad necesaria de la mezcla, para ser amasada con un poco de agua y suministrada a la cerda.

En las cerdas lactantes hay que evitar las diarreas, pues siempre determinan grandes trastornos en los lechones. Cuando este caso se presente y no sea debido a causas infecciosas, se administrará a la hembra de 5 a 10 gramos de subnitrato de bismuto o de 10 a 30 gramos de sulfato de cal; si, por el contrario, la madre padece constipación, se suministrará de 10 a 20 gramos diarios de sulfato de sosa.

Habrà de tomar la comida con gran regularidad, procurando darle tres piensos al día, y, si se le dan dos, proporcionarle algún alimento exclusivamente a base de forraje.

Hay veces que el número de crías es superior al número de mamas, en cuyo caso se impone el sacrificio de los sobrantes desechando, como es natural, los más raquíticos, salvo el caso que sean razas selectas y se tenga interés en conservarlas, habiendo entonces necesidad de recurrir a la lactancia artificial.

No todas las mamas segregan igual cantidad de leche; las que están situadas en el centro son más abundantes en secreción que las pectorales y que las posteriores; por esta razón, cuando se pretende tener una cría uniforme, ha de procurarse que los lechones más pequeños se adapten a las mamas centrales.

El período de lactancia no debe ser nunca menor de sesenta días, y, cuando se trate de razas selectas, debe prolongarse hasta 70.

**CAMPESINOS:**

**¡CAMPO LIBRE!**

es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre 2 pesetas.

## VERDUGONES

### DILEMA DE HIERRO

—Pues, sí, camarada “incontrolado”: la unidad es lo que necesitamos para el triunfo, y sólo la unidad. Un solo Partido, una sola Sindical, un solo Frente Antifascista, una sola organización de guerra, de revolución; una sola dirección; unidad en todas partes. Hay que unificarlo todo, fundirlo todo: Partidos, Sindicatos, individuos, moléculas; fundirlo aunque sea necesario aplicar diez mil grados para que no haya individuos refractarios a la fundición.

—Y dime, camarada “mejor”: vamos a empezar por la unidad que proclamáis vosotros. Empecemos por arriba. La C. N. T., ¿forma parte del Gobierno?

—Hombre, camarada... Es muy lamentable que la C. N. T. no tome parte en el Gobierno; pero, para ganar la guerra, es necesario que la C. N. T. quede al margen. Para ganar la guerra necesitamos la ayuda de las Potencias democráticas, y éstas nos ayudarán si llegan a persuadirse que en España se restablecerá la república parlamentaria. La C. N. T. compromete la ayuda de las democracias, porque quiere llevar a cabo la revolución antes de ganar la guerra. Y esto no puede ser. Primero, ganar la guerra; después, veremos lo que se hace.

—Sí, sí, claro; tiene razón el Gobierno y el Partido de los mejores. Pero hay una pequeña contradicción. Los comunistas forman parte del Gobierno. Recientemente se ha hecho un homenaje gigantesco al Estado proletario. Banderas y percalinas por todas partes; pancartas y retratos han cubierto fachadas y monumentos; músicas, desfiles, funciones, discursos, demostraciones apoteósicas, la caraba con cinco puntas, la ortopedia agrifabril en relieve, en iluminación, en lugar de eclipse, de tapadera. La bandera roja, la hoz y el martillo, las consignas revolucionarias llenaban todo el ámbito de la España leal. El homenaje ha sido de órdago.

—Lo que se merece el Estado proleta-

rio, camarada “incontrolado”; el Estado que defiende al proletariado mundial, el guía de los proletarios, de la revolución libertadora.

—Sí, sí; muy bien. Ahora las Potencias democráticas, ¿no se alarmarán con la colaboración de los comunistas en el Gobierno y esa constante invocación al Estado revolucionario?

—¡...!

—Camarada “Mejor”: las Potencias democráticas, los gobernantes demócratas, los capitalistas a quienes representan éstos, no tienen nada de tontos. Si ayudan a la España leal, no será porque ya no les causa ningún temor la C. N. T. apartada del Gobierno. En este caso, el Partido de “los mejores” incurre en una contradicción infamante. Si tal Partido invoca constantemente al Estado proletario diciendo que repetirá en España el ejemplo de allá, entonces compromete la ayuda de las Potencias democráticas; traiciona la victoria. Si “los mejores” no abandonan el Gobierno y esos homenajes apoteósicos al Estado proletario, es que éste pasó a la historia como revolucionario; es que el Partido de “los mejores” y el Estado obrero no son ya un “coco” para el capitalismo. Una de dos: o el Partido de “los mejores” se aparta del Gobierno y deja de invocar al Estado proletario para ganar la confianza y ayuda de las democracias, o continúa colaborando e invocando al Estado proletario. Si no se aparta, si no deja de colaborar, compromete la victoria. Si, no obstante, se consigue la ayuda de las democracias, es que el Partido de “los mejores” hace tiempo que dejó de ser revolucionario. Aunque hablen de revolución para mañana, no se la pegan al capitalismo. Si se mantiene apartada del Gobierno a la C. N. T. por auténticamente revolucionaria, hay que apartar también a quienes lo sean. Si no se apartan, es que no lo son. Mienten, pues, cuando hablan de revolución.

T.

## Ser o no ser

Estoy cansado de leer que hoy, más que en los tiempos de la Dictadura, los hombres mediocres, beodos y jactanciosos dicen que ellos son los poderes y los dueños absolutos del suelo español; que hacen y acontecen, y no hay quien pía. Y yo quiero hacer constar que ni entonces ni ahora puede tolerarse tal cosa.

A las pruebas me remito. Todo aquel que no cuenta con el sentir de un pueblo, cae como cayeron los que piensan de la misma manera. Y es que no conciben unos y otros que por ninguna regla de tres se pueden hacer más operaciones que las que están dentro de ella; o yo soy más burro que todos los burros, y no veo más que el papel que tengo delante, o los que hoy están montados en la jaca no se quieren apeaar.

Los que hoy están de tiranuelos y monerillas no saben que no hay evolución sin revolución; creen que vamos a estar otra vez en el andamio, bajo la mirada del chulo maestro o el lacayo encargado. ¡No y mil veces no! ¿Es que el minero va a bajar a extraer mineral

Y me parece que hay todavía quien quiere esto o lo espera. ¡Pobre iluso! ¿Será posible que el paria del campo siga siendo un negro? No; para eso nos hubiéramos estado en casa el 18 de julio. ¿Para qué moverse?

Señor ministro de Justicia. Yo espero que usted mande a hacer una selección de los presos no fascistas, recomendando a sus subordinados que no cometan atropellos. Ya está bien, y vamos a ganar la batalla emprendida, que es lo primero.

O yo no tengo sensibilidad, o no la tiene el señor ministro de Justicia. Entiendo que hoy no puede haber más que una clase de presos, los cuales han de pagar su culpa, para compensar las vidas de los caídos, y que sean los únicos que estén en la cárcel; no los que no han cometido más delito que el de ser hombres libres y querer hacer más bella la existencia de la Humanidad para ejemplo del Mundo.

Para éstos pido la amnistía.



# COLECTIVIDADES DE CASTILLA

## UNA COLECTIVIDAD DE VANGUARDIA

### Villaverde

Se encuentra este pueblo a seis kilómetros de Madrid, entre las carreteras que parten de la capital de la República a la imperial Toledo y a Cádiz, y baña sus vegas el río Manzanares.

Marchamos con dirección a las tierras de la Colectividad, que están emplazadas en el llamado Villaverde Bajo, marginales del río. El camino es francamente malo. El coche que nos transporta se hunde hasta la caja en el barro. Tenemos que detener nuestra marcha en algunos momentos, para continuar tras él a pie, chapoteando en los innumerables baches que "adornan" el camino. Tuvimos un momento en que creímos volcar. Pero, como nuestra consigna es marchar adelante, así lo hacemos, sin preocuparnos de estos accidentes.

A nuestro paso observamos bastantes casas derruidas y otras que se sostienen en pie por un verdadero alarde de gravedad. Sus ventanas, cuyos ojos desorbitados, nos dicen cuánto horror han presenciado y sufrido. La fina lluvia con que hoy nos acaricia el espacio, tal vez para ellas surta efecto balsámico sobre sus ladrillos desnudos y ennegrecidos por anteriores lluvias de fuego. Atravesamos por estas supuestas calles que fueron, sin cruzar palabra. El silencio es más elocuente que cuanto pudieran expresar nuestros labios. Sentimos un ligero vaho que enfría nuestro espíritu. El doloroso cuadro que contemplamos nos aclara este sobrecogimiento e, instintivamente, erguimos nuestras cabezas y respiramos hondo; queremos saturar nuestros pulmones y nuestra frente de razón e hidalgía.

Salimos al campo dejando atrás estas casitas vallecanas que tuvieron el arte paradójico de infiltrar en nuestro espíritu un optimismo acariciador.

Llegamos al lugar prefijado. Dejamos el coche al abrigo de unas casas de una pequeña loma, y contemplamos el horizonte. Los soldados que cruzan ante nosotros nos dicen todo: la muerte y la vida están próximas, muy próximas, unidas en estrecho lazo.

#### EL CAMPO

Nos adentramos en las huertas donde nuestros compañeros colectivistas trabajan sin preocuparse de lo que a su alrededor ocurre. Ellos tienen un deber sagrado que cumplir: producir, cuanto más mejor, para aquellos que, a unos cientos de metros de ellos, defienden con sus armas la independencia de sus tierras.

Nos hablan de la satisfacción que tienen de poder cumplir con esa obligación que el hombre libre se impone a sí mismo, sin regateo.

El verdor que se ofrece a nuestra vista es inmenso. Las tierras están bien cultivadas por obra de estos hombres, héroes anónimos de nuestra lucha, y lubricadas por el "aprendiz de río". Nos acercamos a su orilla, y vemos—con cierto asombro—cómo suben y bajan, en vuelos que recuerdan los encajes de bolillos que hacían nuestras madres, unas gaviotas. Seguramente huyeron de otras tierras para venir a acariciar con sus alas sedosas a estas márgenes heridas. Les agradecemos "in mente" su dulce aportación.

Queremos impresionar en nuestra pequeña sus diminutos cuerpos; pero ellas,

seguramente conociendo este deseo, se alejan rápidas. Quieren permanecer en el incógnito. Son secillas y modestas. Son un símbolo.

#### LUTO EN LA COLECTIVIDAD

Nos aproximamos a una casuca próxima a la carretera, donde los compañeros colectivistas se reúnen para dar cuenta de sus comidas. Uno de ellos nos refiere que, el día 11 de septiembre, cuando estaba trabajando, a unos metros de aquel lugar, el compañero Luis Torres, fué muerto por una bala que llegó del frente.

Contemplamos el lugar con respeto y admiración. La sangre de este compañero, al empapar la tierra que trabajaba, la dejó preñada de heroísmo, y cuando el sol caliente sus entrañas, brotarán, llenas de vida, inmensas amapolas, que se irán sucediendo de generación en generación, como ejemplo imperecedero.

También resultaron heridos, en iguales circunstancias, Pedro Cordero, Santos Pereiro y algunos más.

Las balas que sembraron tanto dolor, se habrán horrorizado de su obra.

El Consejo de la Colectividad acordó enjuagar el lamentable suceso entregando a la viuda del que se fué mil pesetas en metálico, después de haberse hecho cargo de los gastos de entierro, al que no se regateó lo más mínimo.

Actualmente, la compañera del infortunado Torres percibe el 60 por 100 de los haberes que a aquél correspondían.

#### EL SINDICATO

En abril del 33 se constituyó el Sindicato Unico de Oficios Varios, en el cual figuraban 700 compañeros.

A raíz del movimiento, el secretario hizo un llamamiento a todos los campesinos haciéndoles ver la necesidad de crear la Colectividad, toda vez que se encontraba la Revolución en marcha, y que procedía la incautación de las tierras que ellos trabajaban. También dieron cuenta de ello a los pequeños propietarios y a los que tenían las tierras en situación de subarriendo, para que formaran parte de aquélla. Quedando acordada su constitución en Asamblea celebrada en el mes de agosto del siguiente año.

#### LA COLECTIVIDAD

En 24 de agosto del 37, quedó constituida la Colectividad, acordado por unanimidad en la Asamblea celebrada en dicha fecha, con 400 compañeros pertenecientes a las dos Organizaciones obreras, por partes iguales.

Actualmente rige la Colectividad un Consejo Administrativo compuesto por los siguientes compañeros: Francisco Fonseca, presidente y delegado sindical (C. N. T.); Martín López, secretario (U. G. T.); Silverio Teso, tesorero (U. G. T.); Vidal Sánchez, contador (C. N. T.); Pablo Lacalle, delegado general de Horticultura (C. N. T.); Emilio Verdura, delegado general de Agricultura (U. G. T.); Antonio Parra, delegado sindical (U. G. T.). Y una Comisión Revisora de Cuentas, formada por tres miembros: dos de la C. N. T. y uno de la U. G. T.

#### JUBILACIONES

Al quedar formada la Colectividad, se creyó en la conveniencia de que pasasen al estado de jubilados, por tener más de sesenta años, un total de 26 compañeros, incluidas 8 mujeres.

Estos ancianos, que anteriormente hubieron de trabajar, aun encontrándose con que sus condiciones físicas no se lo permitían, se vieron vindicados por la Colectividad, que puso fin a sus esfuerzos y acordó que percibieran el jornal íntegro y en igualdad de condiciones que los demás colectivistas en activo. En la actualidad, por acuerdo tomado en el mes de febrero último, perciben el 60 por 100 del jornal estipulado, que asciende a 7,20 pesetas diarias.

En las oficinas de la Colectividad hemos podido charlar con uno de los jubilados, en ocasión que iba a cobrar sus haberes. Se llama Vicente Verdura y cuenta sobre sus marcados hombros con setenta y ocho años—toda una experiencia—, el cual nos dice que se encuentra muy satisfecho de pertenecer a la Colectividad y, sobre todo, muy agradecido de su presidente que, pudiendo ser su hijo, más bien parece el padre. Todavía conserva en su espíritu destellos juveniles. Se ha casado recientemente y vive feliz. "El corazón nunca envejece", dijo el poeta. No obstante estar alejado de las faenas del campo, de vez en cuando, se distrae visitando aquellos lugares donde antes él dejó su sudor, para ver cómo florecen por el esfuerzo de los que le sustituyeron en la lucha.

#### DISTRIBUCION DEL TRABAJO

Las faenas se llevan a cabo por grupos de 14 hombres, al frente de los cuales figura un delegado, que comunican al Consejo, en reuniones conjuntas, que celebran quincenalmente, de la marcha de las mismas.

También cuenta la Colectividad con un delegado en el Mercado Central de Frutas y Verduras, compañero Pedro Díaz, el cual lleva el control de las mercancías que a dicho mercado llegan procedentes de la misma, y verifica la recaudación de su importe en unión de otro compañero, que lleva esta contabilidad, y que asciende, un día con otro, a 5.000 pesetas.

Todos los grupos o cuadrillas verifican sus trabajos sin interrupción, habiéndose acordado por ellos mismos turnar por mitades los domingos, a fin de que no se paralicen las faenas. Este acuerdo que el Consejo vió con satisfacción, dadas las circunstancias imperiosas que atravesamos, se premia percibiendo todos su jornal íntegro dicho día.

#### LAS OFICINAS

Cuenta esta Colectividad con unas oficinas montadas con arreglo a las necesidades modernas de una buena organización, cuyo material ha salido de los fondos de aquélla. Tienen cuanto les es preciso para su desenvolvimiento: buen local y despachos apropiados.

Los miembros del Consejo Administrativo nos hacen resaltar su reconocimiento hacia el compañero Julián Tojo, afecto a la U. G. T., el cual lleva la contabilidad y demás trabajos administrativos de la Colectividad, cuyo esmero y escrupulosidad en los mismos hemos podido comprobar y hacemos patente con verdadero agrado.

#### LA CLINICA

Asimismo, tienen montada una clínica, al frente de la cual está el doctor Manuel Domínguez, con quien hemos conversado mientras reconocía a un compañero convaleciente. Nos cuenta que se han llevado a cabo en la misma, desde el mes de mayo has-

ta la fecha, unas 200 vacunaciones anti-variolíticas y antitíficas, y 400 intervenciones menores.

Tiene consultas establecidas de diez de la mañana a dos de la tarde, para Medicina general, y las especialidades de piel, nerviosas venéreas, etcétera, dedicando las restantes horas del día a las visitas domiciliarias de enfermos que no pueden asistir a la consulta y que actualmente suman unos 15 diarios.

Nos hace resaltar que, tanto las consultas como intervenciones y medicamentos que precisen los enfermos, los sufragará la Colectividad.

No da cuenta de sus proyectos de montaje de la clínica, para los que tiene carta blanca otorgada por el Consejo, donde desea montar la sala de rayos X, laboratorio para análisis y otras cuantas cosas más, que no recordamos, pues sus nombres son un poco enrevesados.

De momento, tiene lo preciso para poder actuar.

Le deseamos toda clase de aciertos.

#### FONDO COLECTIVISTA

Todo el terreno agrícola del pueblo está colectivizado, y asciende a 4.000 fanegas de secano, 343 de regadío, 260 de viñedos y 600 de pastos.

Además, han montado, con su esfuerzo económico, los siguientes talleres: carpintería y carpintería, fundición y forja, herrador y guarnicionero, a más de dos almacenes de simientes y productos elaborados.

Tienen, además, 57 mulas, de las cuales treinta pares están dedicados para los trabajos de labranza, y las restantes para los de tiro y acarreo.

Trescientas cincuenta cabezas de ganado lanar (dedicando la leche que producen a las atenciones de los enfermos y niños de los colectivistas).

Amén de útiles de trabajo, aperos, carros, máquinas agrícolas, etcétera, que precisan para su desenvolvimiento.

#### PRODUCCION

La proximidad del frente ha dificultado en mucho la producción de sus tierras, por no haberlas podido atender, en un principio, con el cuidado que ellos acostumbra. No obstante, han recolectado lo siguiente: 1.000 fanegas de algarroba, 400 ídem de centeno, 8.000 arrobas de vino y 9.600.000 kilogramos de verduras y hortalizas.

La producción media de estas últimas es de 17.000 kilogramos diarios, que se distribuyen entre Intendencia, Hospitales de sangre y población civil de Madrid y donativos para el frente. Tienen sembrados 30.000 kilogramos de patata, que hasta la fecha no se han recogido.

#### HABERES

Los haberes, que cobran semanalmente, los han establecido de acuerdo con las necesidades familiares, a razón de 12 pesetas diarias (hombres y mujeres), y el 60 por 100 de este jornal, o sea 7,20 pesetas a los jubilados y viudas. Los enfermos y accidentados perciben sus haberes íntegros durante el tiempo que precisen para su restablecimiento.

Además, reciben una ración de verdura, que supone unas tres pesetas diarias.

#### DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO

Hemos de dedicar un elogio a nuestros compañeros de Organización; elogio que comparten y resaltan los colectivistas pertenecientes a la sindical hermana.

Aquellos, al hacerse cargo de la Colectividad, vieron que, no obstante las posibilidades de desenvolvimiento eran inmensas, no existía un paralelismo entre



# Los proletarios todos deben de imitar a Durruti, ayudando al Madrid heroico

estas posibilidades y la realidad. En su consecuencia, convocaron una Asamblea, donde hicieron patente tal estado de cosas que, más bien por pasividad, había llegado a plantearse. De esta reunión salió elegido el Consejo Administrativo actual, que ha conseguido, en un lapso relativamente corto, poner la Colectividad en el lugar que debía haber tenido desde su comienzo, hasta el punto de contar con 300.000 pesetas a la terminación del último ejercicio agrícola.

El total de ingresos ha sido, desde su constitución, de 2.380.000 pesetas, y el de gastos, a 1.632.000 pesetas al año. En estos gastos figuran los correspondientes a jornales, que ascienden a 24.000 pesetas semanales; montaje y entretenimiento de las oficinas, clínica, farmacia, jubilaciones, accidentes, viudedades, etcétera, etcétera.

Al final de cada ejercicio agrícola, se distribuyen los fondos—por acuerdo tomado en Asamblea general—en la forma siguiente: el 50 por 100 para repartir entre los colectivistas; el 25 por 100 más para gastos generales; otro 24 por 100 para el fondo de jubilados, viudedades, accidentes, enfermos, etcétera, y el 1 por 100 restante se entrega a las dos Organizaciones obreras en calidad de donativo. En el beneficio del 50 por 100 para los colectivistas participan 120 compañeros de ambas Organizaciones que se encuentran movilizados, los cuales, como el resto de la Colectividad, han percibido 500 pesetas en metálico.

## RELACIONES SINDICALES

A lo largo de las anteriores líneas, se desprende bien a las claras que las corrientes sindicales de las dos Organizaciones son, no sólo humanas, sino hermanas.

Corroboran esta aseveración las manifestaciones que nos hace el secretario de la U. G. T., Antonio Parra, el cual se encuentra, no sólo satisfecho, sino orgulloso de pertenecer a la Colectividad. Nos dice que el espíritu constructivo y reorganizador de la C. N. T. lo ve reflejado en los miembros que componen el Consejo Administrativo, donde se destaca, de una manera manifiesta, el compañero presidente, que es alma y vida de la Colectividad.

Sus palabras, que nos halagan profundamente, son la caricia sana y noble de un hermano.

De esta forma vamos hasta el más allá.

Nos despedimos de éstos compañeros nuestros—compañeros, sí—, satisfechos y emocionados. Sus palabras han llenado una laguna de nuestro espíritu, dolorido de tantas incomprendiones.

## PERSPECTIVAS DE FUTURO

Nos hablan de sus proyectos para el futuro, que no pueden ser más prometedores.

Pretenden poner en marcha areneros para la fabricación de ladrillo; sembrar mimbres en las márgenes del Manzanares; fábrica de yeso, fábricas salineras, plantaciones oliveras y de soja, que han ensayado con éxito, y otras mil cosas; incluso proyectan construir una colonia de hoteles para los colectivistas.

Que vuestros deseos se conviertan en realidades es lo que os deseamos.

## SALUTACION

Nuestra admiración para vosotros, colectivistas de Villaverde, que tan bien habéis interpretado el sentido de unidad, y nuestro respeto por vuestra heroicidad callada y sublime.

EL REPORTER.

N. de R.—Por causa de fuerza mayor, no ha sido posible publicar en este número la información gráfica.

## LA TECNICA EN EL CAMPO

# Funcionamiento y características del tractor mecánico

Afirman los técnicos que el ganado de trabajo y el tractor no conviven bien en los tiempos actuales, a menos que se den en las fincas circunstancias compatibles. La crisis de precios, ese envilecimiento de los productos del campo que conmueve en sus cimientos el orden económico de los pueblos, plantea cada día con más fuerza la incompatibilidad de los métodos de tracción, porque representan voluminosas masas de renta dudosa cuando no se aplican constantemente. La creación de las colectividades agrarias aclara y resuelve la cuestión, pues el tractor ataca ahora al ganado en el último reducto donde se defendía: en las labores ligeras, en la siega y en los acarreos. Para ello se nos presenta con otro accesorio nuevo el "árbol de fuerza" que vendrá a desarrollar la mecánica agraria en un plano más elevado, como tiempo atrás lo había hecho la polea motriz. El tractor aligera de peso, ajusta sus rodadas al espaciamiento de las siembras alineadas y se provee de neumáticos para desplazarse con rapidez y seguridad. Estos factores hay que tenerlos en cuenta.

Entramos, pues—dice el autor que glosamos—, en una agricultura moderna que propende a la mecanización total de las explotaciones; el vapor, primero; los combustibles líquidos y la electricidad, ahora, han removido del campo lo tradicional para implantar un ritmo intenso, cuyo final no se apercibe.

El orden económico del campesino también se altera al cambiar sus métodos de trabajo. Ya no puede seguir haciendo las cuentas de la labor contando los celemines de grano que necesita para la cuadra, porque ahora el tractor se alimenta con gasolina y con aceite, que ya no se produce en la finca. Sobrarán piensos; habrá que vender grano o reforzar las reservas de numerario si el ganado de trabajo se sustituye por otro de renta, que a la vez de transformar los productos del suelo en otros exportables de origen animal, proporciona la materia orgánica fertilizante en cantidad, cuando menos, igual a la obtenida de las yuntas. Tampoco será fácil, al menos mientras la mecanización se desarrolla salir de apuros, vendiendo una yunta, cuando está encerrada con otras varias entre los cilindros del tractor.

Desde un plano económico nacional—sigue diciendo el autor de referencia—vale la pena meditar sobre el alcance del maquinismo en el campo cuando se reemplaza la fuerza animal, alimentada con elementos propios de otras fuentes de energía extrañas, adquiridas fuera del país, que obligarán a situar también en el exterior los productos de la agricultura para pagar máquinas y combustibles, si no se quiere originar un desequilibrio en la economía. Afortunadamente, la tragedia del pequeño propietario, descrita, como hemos visto, puede y será subsanada con las colectividades. Todos los problemas de la tierra encuentra solución en la comunidad. Todos los inconvenientes

del maquinismo se encauzan en el régimen colectivo. Y el tractor, que comenzaba a ser la pesadilla de muchos labriegos, se convierte en su aliado y amigo al utilizarlo en las grandes extensiones que cada colectividad ha de manejar.

En cuanto a los combustibles, los ensayos que se están verificando son interesantes. Y no está lejos el día en que los campos de España tendrán a su alcance la energía propia que se perdía en el mar. La electricidad reducirá en buena parte nuestro tributo al combustible líquido extranjero, pero tal vez los tractores sean los últimos en rendirse a las nuevas modalidades del trabajo eléctrico.

Después de este inevitable preámbulo, hablaremos un poco de la constitución del tractor y sus características.

\*\*\*

El motor y la transmisión son dos partes bien distintas que el tractor ofrece a primera vista sobre su bastidor. El motor, como fuente de energía donde se produce la fuerza, y la transmisión sirviendo de transformadora del movimiento para adaptarlo al trabajo que se pretenda realizar, según las alternativas de la marcha sobre el terreno.

Los elementos constitutivos de los motores de explosión son característicos: bloque motor y sistemas para la alimentación de combustible, encendido, refrigeración y lubricación. La estructura del bloque motor es particularmente robusta, en comparación con la de los motores de automóvil, para soportar sin peligro el rudo trabajo y las frecuentes sobrecargas a que están sometidos los tractores.

**Cilindros.**—En ellos se engendra la fuerza, por virtud de los cambios sucesivos que experimenta en su interior la mezcla combustible. Los cilindros van agrupados, generalmente, en número de cuatro, formando un sólo bloque vertical, y a veces se unen los cilindros de dos en dos, en piezas independientes, pero no pierden por ello su verticalidad, y continúan montados en la dirección de la marcha.

Algunos tractores potentes llevan motores de seis cilindros; también empiezan a generalizarse los modelos pequeños, con uno y dos cilindros. Por excepción se encuentran todavía sobre el tractor motores de gasolina horizontales, cayendo en desuso igualmente los verticales montados transversalmente a la dirección de la marcha, que aun siendo de excelente resultado, no podían competir en precio con los tipos modernos. Los cilindros están a veces taladrados en el mismo bloque, y otros constituyen pieza independiente (camisa de cilindro), que se ajusta al bloque herméticamente, ofreciendo entonces la ventaja inmensa de poderse recambiar por separado con poco gasto.

La cavidad del cilindro se completa con una pieza, firmemente ajustada sobre el

mismo, que le sirve de tapa, y se denomina cabeza o culata, donde la mezcla de combustible quedará alojada en ciertos momentos, llenando la cámara de combustión existente en ella. A la culata tienen acceso los orificios para la admisión y escape de los gases, con las correspondientes válvulas de paso. Alrededor de los cilindros, y por el interior de la culata, bañando la cámara de combustión, se establece una corriente de agua, que evita el recalentamiento de las piezas. Una junta de material inconcombustible se interpone entre el bloque de cilindros y la culata para evitar fugas; es la denominada "junta de culatas". Cada cilindro, por separado, constituye un verdadero motor; su acoplamiento, en series de dos, cuatro o seis, responde a la necesidad de alcanzar grandes potencias regularizadas.

(Continuará.)

## DESDE BADALONA

Compañeros industriales, artesanos y campesinos catalanes: Las Colectividades a base de socialización, son y serán el primer baluarte de nuestra revolución. ¡CAMPO LIBRE!, de la Federación Regional del Centro, es uno de los órganos periodísticos que más orientación da sobre el particular. Con 15 céntimos cada semana estaréis orientados de la marcha que llevan las Colectividades campesinas, cosa ésta que interesa a todos, y especialmente en Cataluña.

Yo, criado entre campesinos hasta los veintitrés años, debo defender a los trabajadores del campo, porque son los que mantienen, con su producto, a todo ser humano, sea de la ideología que sea; y, como es la llave del sostenimiento de todo ser viviente, hay que ayudarles en todo y por todo.

Leed ¡CAMPO LIBRE!

MENDA.

## LAS INDUSTRIAS DEL PAPEL Y ARTES GRAFICAS DE LEVANTE

Ponemos en conocimiento de todos los Sindicatos y Secciones de estas industrias, y de la Organización en general, que, al constituirse la Federación Regional de las Industrias del Papel y Artes Gráficas de Levante, ha quedado domiciliada en la avenida de Nicolás Salmerón, 9, entresuelo, Valencia.

Al mismo tiempo rogamos nos comuniquen su dirección cuantos Sindicatos y Secciones de la región se vieron imposibilitados de asistir al Pleno de constitución de esta Federación, para comunicarles los acuerdos tomados en el mismo y remitirles las actas y el Reglamento por el cual se ha de regir.

El secretario general.





# Cereales abonos y maquinaria

## El cultivo de la leguminosa de grano

### LA JUDIA

Se designa con muchos nombres. A las blancas se les suele llamar, casi siempre, judía, alubias o habichuelas; a las moradas, judías o fréjoles. A todas, en verde, se le denominan frijoles, frejoles, frijoles o fraijones, según los pueblos o regiones.

Todas ellas pertenecen al género "Phaseolus de Linneo", comprendiendo multitud de especies y variedades, que se distinguen de otras por la longitud de sus tallos, tamaño de sus hojas, color de sus flores y color y tamaño de sus frutos.

Nos ocuparemos solamente de las principales variedades que se cultivan en nuestra península, y las dividiremos en tres grupos:

De tallo alto, bajo y de garrubias.

#### JUDIA DE TALLO ALTO O CRI-RANS

Coloradas de España; negra; pintada; morada; avellanada, para sembrar en junio o julio. Blanca de España; eragrat francesa; gaquines francesa; ull de perdiun catalana; faciosa, para sembrar del 15 de julio al 15 de agosto.

Se siembra a línea o en surcos de poca profundidad trazados a la distancia de 50 a 60 centímetros, y en ellos, de 30 en 30 centímetros, se van abriendo los hoyos capaces para colocar, esparciendo en cada golpe, 5 ó 6 granos, sin que se toquen, cubriéndose luego con 4 ó 5 milímetros de la propia tierra, procurando que esté suelta o con dos o tres, si es compacta o arcillosa; además, si no tiene bastante humedad, se regará bien después de efectuada la siembra.

Cuando las plantitas levantan de 10 a 15 centímetros del suelo, se les da una labor acercando algo la tierra del suelo a los tallos, para que medren con más lozanía, y, cuando empiezan a echar hilos, se fojará en cada golpe una caña y otro tutor suficientemente alto (3 a 4 metros), a fin de que en ellos puedan enredarse.

Los tutores se elevan arrimados a las ramas, con pendiente hacia el interior del espacio intermedio, anchos barrales formando doble línea atado por los extremos de los dos, asegurando, a mayor abundamiento, con otra horizontal inferior que, trabando todos los atados a lo largo del mismo, evitan que el tiempo los rompa. Estos pabellones se procura disponerlos de manera que, de línea a línea, dejen espacio suficiente para circular el agua del riego y para poder pasar a practicar las operaciones de bina o escarda y recolección de vainas, aprovechando éstas como legumbres tiernas. Al principio, y a medida que se alargan los tallos, se les van guiando a los tutores, pues, de lo contrario, muchas veces se enredan unos con otros, antes de llegar al tutor correspondiente.

#### JUDIA DE TALLO BAJO O ENANAS

De Praga, manchada de negro; siete semanas; negra de Argel; taragoninas; americanas, para sembrar de marzo a agosto. Enana blanca; vaina comestible; monte de oro; partanas, para sembrar de abril a agosto.

el terreno, se sembrará siguiendo las instrucciones que hemos indicado en las de tallo alto, con la diferencia de que a éstas no se ponen tutores. Estas variedades se prestan al cultivo forzado, especialmente las tempranas, a cuyo efecto se siembran en tiestos en sitio abrigado y, cuando lo permite la temperatura, se trasplanta al aire libre, salvando intacto el pabellón de tierra donde van adheridas las raíces.

Las judías de tallo bajo que se cultivan en gran escala pueden sembrarse con el arado abriendo surcos de poca profundidad y echando la semilla a chorrillo o golpes más o menos espesos, según las condiciones del terreno.

También puede hacerse la siembra con máquina sembradora de una o dos caballerías, según la importancia de la explotación. Estas máquinas se gradúan, para que las rejas tengan la distancia de una a otra que hemos dicho, así como la profundidad a que hemos de dejar cubierto el grano.

**CANTIDAD DE SEMILLAS.**--Varía bastante, pues la mayor o menor cantidad depende del tamaño del grano, del método que se emplee para sembrar, del terreno y de la variedad. De todos modos, la cantidad de semilla por hectárea oscila de 100 a 180 litros.

**CLIMA.**--La influencia del clima en la vegetación es extraordinaria, y aunque el hombre es impotente para variar las condiciones climatológicas de un país, sin embargo, explotándolas bien y conociendo los agentes que favorecen o perjudican a las plantas, puede verse si será remunerador o perjudicial.

Entre los fenómenos meteorológicos y agentes atmosféricos que más debe estudiar el agricultor, por ser los que más pueden dañar de cerca las cosechas, se encuentran el calor y la humedad. Por lo que respecta a lo primero, las judías pueden cultivarse en toda España, lo mismo para verde que para en seco.

La judía necesita de 1,500 a 1,600 grados centígrados de calor, es decir, desde el momento en que germina la semilla hasta que se verifica la recolección, la planta necesita, cuando más, 1,600 grados centígrados de calor, y únicamente en los sitios elevados, donde falte la humedad, es donde no podría sembrarse esta leguminosa.

Puede cultivarse de secano en todos los terrenos que han de conservar la humedad durante todo el período vegetativo de la planta. Pero lo más prudente será cultivarla en donde pueda proporcionarse agua siempre que lo necesite, en cuyo caso el éxito es seguro.

No ocurre lo mismo en las naciones que están más arriba del paralelo 50, que únicamente puede cultivarse para verde, por no tener suficiente calor para madurar, como ocurre en Inglaterra y Alemania, que cultivan habas o guisantes, para suplir la falta de tan preciada legumbre.

**PRODUCCION.**--Una hectárea de terreno puede producir de las variedades enanas de 10 a 25 hectolitros y de 10 a 20 quintales de paja, y, en cambio, las variedades de enrame pueden producir de 15 a 40 hectolitros de grano y de 25 a 30 quintales de paja.

simo. En las variedades enanas, la producción es de 800 a 1,200 kilogramos por hectárea, y en las de enrame, por lo menos, ha de obtenerse doble cantidad.

**ENEMIGOS.**--Afortunadamente, son pocos los que tiene la judía, pero algunos de ellos, como la Antramosis, ataca a los tallos, hojas y a vainas verdes, siendo atacada también por el Colleotrichum Lindemutmaum, de Soce y Magn; pero donde se ven mayores caracteres es en la vaina produciendo manchas o heridas profundas redondeadas, de color violáceo oscuro, estando, a veces, tan espesas, que cubre toda la superficie. En las hojas y tallos suele tener los mismos caracteres.

Como remedio preventivo se aconseja sembrar las judías muy distantes unas de otras, para que el sol penetre y el viento, con facilidad. Para combatirlos se aconseja lo siguiente: sumergir las semillas en disolución de sulfato de cobre al 1 por 100 durante veinticuatro horas, dejándolas secar extendidas en una manta y sembrándolas inmediatamente. Duran-

te el curso de vegetación, se debe someter a dos tratamientos de caldo Borales: el primero, unos cuantos días antes de que empiece la floración, y, el segundo, cuando las plantas empiezan a echar las primeras legumbres. También ataca a la judía el polvillo, muy conocidos por todos; se combate lo mismo que el polvillo de la vid, por medio del azufrado.

Las judías son, sin género de duda, la leguminosa más útil para la alimentación del hombre, lo mismo en verde que en seco; pero tan abandonado su cultivo como todos los demás de España. Pero este abandono ha terminado: nuestras Provinciales, Comarcales y Colectividades deben de ayudarnos con entusiasmo en nuestra labor. Queremos transformar los cultivos elevando los terrenos al máximo de producción. Tenemos tierras, aguas, abonos, maquinaria y aperos de labranza. ¿Qué nos falta? Una confianza plena en la Regional, que es la encargada de llevar a cabo la gran empresa.

Madrid, noviembre de 1937.

**S. I. A. que es joven, pero dinámica cien por cien, propulsará el envío de donativos para Madrid en el día del aniversario de la muerte del compañero Durruti en las trincheras de la libertad.**

## Cultivo y explotación del comino

El comino (*Cominum cyminum*) es una planta de la familia de las umbelíferas, que se conoce desde tiempos muy lejanos. Se supone que es originaria de Egipto, Asia Menor o la India.

Se trata de una planta herbácea, anual, con tallos lampiños, estriados, ramosos, de 25 a 50 centímetros de alto; las raíces son fibrosas, delgadas, blanquecinas; hojas alternas, capilares, con dos, tres o más divisiones, parecidas a las del hinojo; flores blanquecinas, ligeramente purpúreas, formando umbelas terminales con cuatro rayos; frutos elípticos, estriados sobre la cara externa, en número de dos en cada flor; los granos o semillas exhalan olor fuerte, aromático, parecido a las del hinojo.

Prospera en los climas templados, adaptándose a los templadocálidos, donde no soplan vientos fuertes o persistentes, así como donde caen lluvias moderadas o hay agua de riego. Vegeta bien en los terrenos algo arcillosos, en los calcáreos arcillosos, profundos, muelles y fértiles. Aprovecha de los abonos azoados y también de los fosfatados y potásicos. La preparación del terreno debe ejecutarse, con esmero en platebandas o amelgas de dos metros de ancho, más o menos, por un largo un tanto variable.

**SIEMBRA.**---Se efectúa en la primavera, tan pronto como sea posible, en los climas templados, después de las heladas. Se puede sembrar en almácigos, a voleo, trasplantando después las plantas en líneas. Se necesita de 8 a 10 ó 12 kilogramos de semilla por hectárea, según la calidad y preparación del terreno. Las líneas se separan de 40 a 80 centímetros una de otra, y las plantas sobre las hileras pueden ser ininterrumpidas o a golpe, a 20 centímetros, más o menos.

**CAUDADOS.**---Deshierbas; deben efectuarse una o dos veces más escardas y, a veces, una ligera acolladura, que no es indispensable.

tres o cuatro meses, madurando sus semillas a los cuatro o cinco, desde fines de la primavera y durante el verano o a principios del otoño, según la época de la siembra. Puede recolectarse separando los ramos florales o las umbelas a medida que van madurando, cortándolas con tijera, arrancándolas o cortando las plantas cuando la mayor parte de las semillas están maduras. Debe tenerse presente que las semillas maduras se desprenden con facilidad, de forma que es preciso adelantar la época de la recolección, para no exponerse a pérdidas, efectuándola tan pronto como las semillas adquieren resistencia; por tanto, a medida que en las umbelas se observa que están casi maduras.

Después de efectuada la recolección, hay que secarla sobre eras debidamente preparadas al efecto o bien sobre marcos o telares expuestos al sol; posteriormente se separan las semillas, se efectúa el trillado de ellas, golpeando las plantas o las umbelas por medio de látigos o trillándolas a máquina; separanse las impurezas por medio de tamices, zarandas o aventadoras, y se depositan en cobertizos o se embalan directamente para la venta, siendo preferible conservarlas varios días sueltas hasta completar su desecación.

**RENDIMIENTO.**---Pueden obtenerse de 400 a 800 kilogramos por hectárea, y llegar a 1,200 en los cultivos cuidados con esmero y en años que sean propicios. Un hectolitro de semilla pesa de 35 a 37 kilogramos.

**APLICACIONES.**---Industrialmente, la más importante es la extracción de esencia, para utilizarla en licores (kummel) y perfumerías. Se emplean también estas semillas en la Medicina, para preparar infusiones con propiedades estimulantes y carminativas, como las de anís, aneto, hinojo, etcétera. En algunos países se mezcla esta semilla con pan, que-



# ¡Las Colectividades ayudan la causa antifascista!

**CHARLAS  
CAMPE-  
SINI-  
NAS**



## ¡TODOS COLECTIVISTAS!

Otra vez en nuestro puesto de observación. El periodista ha regresado de viaje, un viaje pesado y lento; pero emotivo desde la salida hasta el fin. Os diré algo, compañeros campesinos. Un coche de la Organización nos llevó camino de Valencia. Al llegar al control, nos pregunta un camarada:

—¿Vais a Levante?

—Y a Cataluña—le contestamos.

—¡De buena gana os acompañaba!

—¿Te cansa Madrid?

—¡Nunca! Pero... ¡he oído hablar tanto de la fertilidad de aquellas tierras que no conozco!... Soy castellano de buena cepa; cenetista y acérrimo partidario de la colectivización del suelo. Por eso, me alegraría ver cómo marchan por allá las Colectividades campesinas.

—Pues te lo diremos al regreso.

Y, en efecto, al pasar de nuevo por el control, hemos podido afirmar a nuestro amigo que en Valencia y en Cataluña son colectivistas hasta las ratas.

Ya detallaremos en charlas sucesivas. Hoy, compañeros, permitid que comencemos por el principio, aunque parezca perogrullada. ¡Qué viaje, chicos! ¡Qué de rodar y rodar por esa provincia de Cuenca! Día espléndido de luz y de optimismo. El campo está magnífico. Ocos y verdes se confunden en una coloración exuberante. A trechos, aparece el violeta. Son campos de azafrán. Y, en la puerta de las casas pueblerinas, vemos las simpáticas compañeras que separan de la flor los hilillos grana. El azafrán ha sido siempre el mejor aliado de los guisos sabrosos.

Una pequeña avería nos detiene en medio de la plaza de un pueblo castellano. Bajo los legendarios soportales beben y fuman—no os extrañéis: ¡fuman!—unos campesinos. Y allá vamos, de cabeza, a husmear. Es nuestra misión, porque, si no husmeamos, ¿cómo relataros lo que se dice por ahí?

—Yo ya sé—explica uno de los reunidos—que las Comarcas, representadas por la Regional, no tienen misión directa en el Pleno; pero me voy, a ver qué pasa.

—¿En serio?

—¡Y tan en serio!

—Mañana salgo para Valencia en una camioneta.

—Tú has tomado demasiado a pecho eso de las Colectividades.

—Y vosotros también, aunque os parezca lo contrario; sois más colectivistas que yo; pero os da envidia lo del viaje...

—No es eso; pero yo creo que “pa” trabajar en común no hace falta tanta reunión y tanta monserga.

—¡Cállate, y no digas sandeces!

—¡Si nos pasamos la vida discutiendo! ¡Al grano, al grano!

—Y el grano está en estructurar en esas reuniones lo que se debe hacer. Sin orden ni concierto, el trabajo no sale tan lucido. Los campesinos hemos de trabajar la tierra, sembrar a tiempo y recoger después. Pero tú y yo, y éste y todos, necesitamos quien nos oriente; necesitamos conocer clara y terminante la ruta a seguir; sin timón no hay nave, no lo olvidéis.

—¡Sí; pero hay que exigir mucho al timón...

—De acuerdo.

—Porque algunos se pasan la vida en idas y venidas, y aparentan que hacen, y no hacen nada.

—A ésos se les canta la cartilla... y en paz...

Nos alejamos. La avería está reparada. Hay que seguir. Pasamos por Contreras a buena marcha. ¡Qué bello espectáculo! La Naturaleza, que lo da todo, ha sido pródiga en estos pintorescos parajes, donde no puede concebir un ser humano que los hombres se maten, que los pueblos se destruyan con ferocidad ancestral.

Pocas horas más tarde, Valencia a la vista. Las históricas torres de Cuarte señalan la entrada de la hermosa ciudad del Turia. El periodista, madrileño por adopción y valenciano de origen, siente en lo más hondo de su espíritu recuerdos queridos de la infancia. La película de una vida de amarguras y dolores pasa por su imaginación. Aquí, en las fértiles huertas levantinas, junto al mar, están los restos de la mujer bondadosa y noble que le dió el sér. Notamos humildad en los ojos y frío en el alma. La brisa perfumada por los naranjos valencianos, sabe a besos de madre...

Por la transcripción,  
BASORA.

LEED

“CNT”

Y

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid

## POSTAL DE ◆ LEVANTE

### LAS MUJERES EN LAS COLECTIVIDADES DE LEVANTE

Las mujeres de la Colectividad de Bugarra, madres, compañeras, hermanas y novias que tienen seres queridos en los frentes de combate, lejos de sumirse en un rincón, donde el llanto acobarda y debilita, se reúnen para ordenar la vida en el trabajo, en sustitución de los que marcharon a cumplir con un deber. Solas, y sin arredrarles la ausencia de algún viejo camarada que las ayude, que las oriente, proponen, discuten y aprueban estas conclusiones:

Primera. Todas las mujeres pertenecientes a esta familia colectiva, quedamos obligadas a ocupar un puesto en el trabajo del campo durante la guerra, en las siguientes condiciones:

a) Todas las madres que, aunque tengan niños pequeños, no sean de lactancia, tendrán el ineludible deber de trabajar dos días por semana.

b) Las de los hijos mayorcitos, pero que hagan retener algunas atenciones obligadas, tres días.

c) Todas las demás, que se encuentran en una situación más libre que las anteriores, cinco días. Dejando los días restantes de la semana para el aseo del hogar y personal.

Segunda. Toda compañera que, encontrándose con las aptitudes físicas para poder cumplir lo que determinan los apartados anteriores, no lo hiciere, dejará de percibir un día de haber por cada vez que falte al trabajo, como sanción a la falta cometida; pues nosotras entendemos que, aquel o aquella que deje de trabajar siendo útil para ello, no tiene derecho a consumir lo producido por los demás.

Ante estos sencillos, pero importantes acuerdos, han sentado el siguiente precedente:

“Todas nuestras primeras atenciones serán para los enfermos, viejos y niños, dejando los últimos a la custodia de una Comisión de tres compañeras, nombradas al efecto, cuando sus madres estén entregadas a las obligaciones del trabajo.”

Y con el corazón plétórico de entusiasmo al hacer tuyas estas conclusiones para cumplimentarlas estrictamente, mandaban decir a los suyos que pelean en las trincheras:

“No os preocupe nuestra situación en la retaguardia. Vuestros puestos de trabajo están ocupados por nosotras. No desmayéis. Defended vuestros puestos como hombres dignos y bravos luchadores, que el triunfo será nuestro.”

Estas son las conclusiones que las valientes campesinas colectivistas de Bugarra acaban de presentar al Consejo Administrativo de su Colectividad, para que sean tomadas en consideración. Conclusiones que, además de retórica y floreos, son todo un código de equidad revolu-

cionaria digno de ser aplicado en todas las zonas del territorio leal.

¡Mujeres libres, antifascistas todas! Imitad este gran rasgo de las compañeras de Bugarra, prestando vuestra poderosa ayuda a esta empresa, que es de todos.

BLASCO.

## VISADO POR LA CENSURA

Un magnífico acto de solidaridad en  
Valencia

El Consejo de Unidad  
Sindical de Autotranvías,  
entrega a S. I. A. 50.000  
pesetas

Campañas interesadas vienen labrando desde hace algún tiempo un ambiente de hostilidad y descrédito en torno a los Sindicatos.

En voz baja, a veces; en corrillo, en insinuaciones malévolas, afectando un tono inocente, otras, se pretende presentar a las entidades sindicales como criaderos de nuevos burgueses. Se habla de las bajas de los Sindicatos, de las fabulosas ganancias de este o el otro Consejo obrero; se habla de avaricias y de egoísmos, del recuento de céntimos, de la indiferencia por los intereses generales.

S. I. A. puede desmentir estas historias con pruebas concluyentes; S. I. A. puede decir cómo los trabajadores se entregan sin reserva al sentimiento y a la práctica de la solidaridad. Los obreros de Empresas prósperas siguen su vida de modestos trabajadores, mientras saben desprenderse, en bien de hermanos menos afortunados, de una parte de los beneficios de su trabajo.

He aquí esta Comisión de camaradas de la Unión Sindical de Autotranvías que deja sobre la mesa de nuestra Secretaría Nacional 50.000 pesetas. Cuarenta mil son extraídas de la caja administrativa del Consejo de Autotranvías, diez mil son recaudadas entre los propios trabajadores; 50.000 pesetas para el Consejo Nacional de Solidaridad Internacional Antifascista; 50.000 pesetas que vienen a enjugar lágrimas, a mitigar dolores, no con el sentido mezquino y estrecho de la caridad, sino con la generosidad amplia del que parte su pan con el hermano.

Este es el egoísmo de los trabajadores; y esto no lo llevamos, no nos contentamos con llevarlo de corro en corro, sino que lo lanzamos a los cuatro vientos con voz clara y firme, para que lo conozcan y lo juzguen lo que aún puedan dudar del hondo sentir solidario de los trabajadores; lo lanzamos a los cuatro vientos, para vergüenza y sonrojo de los interesados en traer siempre la verdad.

Lo proclamamos con orgullo y con satisfacción.

Por el Consejo Nacional  
de S. I. A.:  
M. BARUTA VILA  
(Secretario).



# Divagaciones sobre la Revolución

Y España ha carecido de estrategias revolucionarias.

Una revolución es un desarraigo profundo de un modo de vida. Como consecuencia, es la Moral la que sale peor parada en toda convulsión de hombres. La Moral no es más que un repertorio de costumbres de un pueblo. Y la costumbre es sólo eliminación de la conciencia en el hacer. Quiero decir con esto que lo que se llama moral de un pueblo es su hacer inconsciente.

Dije en un artículo anterior, bajo el mismo título, que la masa es el elemento más conservador de un organismo social cualquiera. Y ahora creo que estará claro el porqué de esa aseveración. La masa es la expresión humana del hábito. Un hombre es masa en la medida en que su actividad está determinada por la costumbre. Un hacer nuevo requiere una fuerza capaz de aniquilar la inercia creada a lo largo de siglos. Y esto es sólo empresa de héroes.

El genio es un hombre sin costumbres, y es el genio el que puede renovar

la vida. La suya propia será eterna lucha consigo mismo. Cada día habrá de ser la negación del anterior. Y éste es un esfuerzo del que sólo es capaz el titán.

Pero cada nuevo hacer del genio sedimenta en sí mismo y le determina a repetirse. Su diversidad nos dará la medida de su capacidad genial. El hacer nuevo es atrayente para los curiosos. Y, así, el genio, sin proponérselo, creará un grupo más o menos numeroso de epígonos. Que acabarán siendo enemigos del maestro, porque se habrán habituado a un hacer superado por el genio. Es ésta la causa de la existencia de gente que es más papista que el Papa.

Con el tiempo, la zona de influencia de lo nuevo se extenderá, y entonces es llegado el momento de la revolución. Es decir, ya no será necesaria, porque en lo esencial está hecho.

Pero para que una revolución llegue a hacerse en el papel, quiero decir, para que se haga constitucional, es preciso que alguien la lleve a sus últimas con-

secuencias, que alguien la haga en la calle y la manifieste públicamente, que equivale a acabar con los últimos restos de la inercia humana, que es el reducto del conservadurismo.

Y nos han faltado estos estrategas.

Es por lo que los dirigentes de las Organizaciones específicamente revolucionarias se han dejado llevar por la inercia social. Han sido unos epígonos inconsecuentes.

La revolución, en España, no ha sido posible, en esta hora, por la acefalia revolucionaria.

Los jefes, los intelectuales de la revolución española, no han sido lo suficientemente fuertes para desarraigar de sí mismos los hábitos anteriores, las costumbres de épocas pasadas.

No han sabido ser ni epígono. Y todo porque el motor de todo este belén no ha sido más que el rencor.

Y España ha carecido de estrategias revolucionarias.

SAN ANDRES.

## “La colectivización agraria”

CON ESTE TITULO HA EDITADO LA COMISION DE PROPAGANDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA UN INTERESANTE FOLLETO DE 16 PAGINAS, CON TAPAS A DOS TINTAS, TRATANDO AMPLIAMENTE SOBRE LA IMPORTANCIA DE COLECTIVIZAR.

Precio: **25** céntimos

HACED LOS PEDIDOS A LAS COMARCALES Y MEDIANTE ELLAS TENDREIS LOS FOLLETOS.

## El trabajo como síntesis de riqueza, salud y placer

(Conferencia radiada, por BASORA)

Compañeros radio oyentes:

Voy a intentar en esta charla un ensayo sobre los factores que integran el dinamismo de la Humanidad: el trabajo en la más amplia acepción de la palabra. Parece que os veo fruncir el ceño, y no os falta razón. Porque en los momentos críticos que vivimos, cuando nuestro espíritu está absorto ante la gravedad de los problemas nacionales, ante las ambiciones desenfundadas de la hora presente; cuando con afán buscáis en el ámbito de vuestro recinto una voz amiga que desde el micrófono os de noticias alentadoras o el beneficio de unas bellas notas musicales, parece petulancia requerir vuestra atención para el árido discurrir de una conferencia. No os inquietéis, sin embargo. Contad con la promesa solemne de que seré concreto y procuraré no ser pesado. Si no lo consigo, podéis libremente, a los pocos minutos de charla, desconectar vuestro aparato. Acataré resignado el castigo con la misma amargura que lo acató aquel orador de plazuela que, cuando, con mayor entusiasmo, ensalzaba la bondad de un específico, de un prodigioso remedio para toda clase de males, se dio cuenta, horrorizado, de que había desaparecido el auditorio.

Perdonad la digresión, compañeros, y escuchadme. Nada menos que todo un filósofo—el nombre no hace al caso— afirma que el trabajo, el exponente más preciado de la vitalidad de los pueblos cultos, concreción de todas las economías, no es necesario, no tiene razón de existencia. Claro es que en otro capítulo del libro suaviza el filósofo la primera opinión diciendo que el trabajo excesivo es un vicio humano que sólo con placer puede soportarse. Pero, de todas formas, si esto no saliera del numen de un filósofo de elevada talla, habría que plañir sin

compasión. Yo tengo un concepto especial de algunos filósofos. Y permitidme la herejía que vais a oír. Salvando todos los respetos que merecen los grandes hombres, los grandes pensadores, no hay ninguno, ni uno solo, que no haya dicho alguna tontería, como cualquier mortal. El caso tiene explicación. ¡Ya lo creo! El intelecto de los hombres excepcionales está, casi desde la infancia, estrujado por contrapuestas ideas, por conceptos embarrullados e imprecisos. Al lado de pensamientos telices, producto de largas vigiliadas, de meditaciones sobre lo que alienta y bulle en lo más recóndito de la subconsciencia, se deslizan ingenuidades aplastantes, vulgaridades incongruentes e impropias de un magín superior. Estas ingenuidades y vulgaridades, sin contenido práctico, no son más que la inevitable contrapartida de un exceso de elaboración mental, de atrofiamiento intelectual. Y en uno de esos momentos de cansancio nació, sin duda, el pretendido axioma de que el trabajo no es necesario, de que el trabajo es una tara para la Humanidad. Sin duda llegó la idea luminosa cuando el filósofo, agotado por el esfuerzo, sintió la necesidad de no seguir trabajando, porque trabajo es su constante discurrir. Hasta pensaría que maldita la falta que hacían a sus lectores, cargados de vicios y virtudes, ciertas disquisiciones filosóficas.

La biografía de los filósofos—y conste que yo siento por algunos verdadera admiración—es casi igual. Difere muy poco. Abrid un libro cualquiera de los panegiristas y encontraréis párrafos a este tenor: “Todas las informaciones que hemos podido recoger sobre la vida de sus primeros años, son las primeras revelaciones de una personalidad moral superior. Leal y sincero, escrupuloso y de un sentido de su deber, más escrupuloso aún

para consigo mismo, revela ya en su infancia un alma elevada movida por contrarios afectos. Era de un temperamento intelectual calculador y frío, pero ponía, sin embargo, en todas sus acciones, una pasión ardiente, que era como la expansión de su riqueza natural. Carácter rudo y recto, de un grande orgullo silencioso y aristocrático, era a la vez ingenuo, espontáneo, bondadoso, abierto a todas las efusiones del cariño y de la amistad. Muy sensible a los halagos de la verdadera admiración y de un inmenso desprecio para el vulgo. Piadoso e inflexible, justo y apasionado, lírico y razonador, y, como fundamento de todas esas cualidades, de una sinceridad extrema, íntima, irresistible, ni jactanciosa ni consciente, de la naturaleza misma. Dejó ante nosotros una obra inconclusa, aparentemente incierta, caótica, edificada toda ella como por tanteos y cálculos, bajo las inspiraciones de un genio apasionado, siempre entusiasta, ingenuo, ardiente, espontáneo, humano, demasiado humano. La naturaleza misma de sus escritos, la lentitud con que aparecieron sus textos póstumos, la ignorancia en que se estaba de sus trabajos, dificultaron mucho la cumplida labor de la crítica. Esta nos asegura que no hizo más que repetir ideas que tienen nada menos que veinticuatro siglos de existencia. Sus libros son una interminable variación del fenomenalismo de Heráclito, cuyas breves formas literarias también plagió. Repitió, además, las ideas crueles y aristocráticas de Calicles. Su único criterio de la verdad fué la célebre forma de Protágoras: el hombre es la medida de todas las cosas. Su teoría de la muerte voluntaria es una idea de los estoicos. Su idea del retorno eterno es una teoría órfica. Reprodujo, para decirlo con una palabra, todos los lugares comunes del escepticismo y de los sofistas.”

Después de lo que habéis oído, compañeros, ¿qué más puedo deciros? Esto que aquí veis podemos aplicarlo a la mayor parte de los filósofos: lo mismo a Nietzsche, que a Carlyle; lo mismo a Emerson, que a Renan, Stern y tantos otros. No. Indudablemente, los filósofos se equivocaron más de una vez, como se equivoca cualquier mortal. Y la gran equivocación señalada anteriormente, el menosprecio al trabajo, quedará rebatida si tenéis la paciencia de seguirme.

En el Ayuntamiento de Madrid, un judío hay enseñanzas sustanciosas que invitaron siempre a la

meditación. La anécdota del mercader, que conocéis sin duda, viene aquí ni pintada para la ilación de mis pensamientos. Vacante la plaza de portero de una sinagoga, presentóse a solicitarla un individuo de mediano aspecto. El encargado de recibir a los aspirantes le preguntó si sabía leer y escribir. A lo cual contestó negativamente el peticionario. No sabía leer ni escribir. Y, naturalmente, fué rechazada su oferta. Pasaron los años; el individuo del cuento se ganaba la vida vendiendo baratijas en la plaza pública. Habilidadoso y audaz, por no emplear otro calificativo, fué creciendo su negocio a costa de los pobres a quienes esquilma. El vendedor callejero trocóse, al fin, en un comerciante de categoría, y allá se fué nuestro hombre para abrir una cuenta corriente en uno de los Bancos más importantes de la población. El funcionario que lo recibió no era otro que aquel que un día rechazara sus servicios.

—Yo te conozco—le dijo.

—Yo a ti también.

—Tienes mucho dinero. Si sabes leer y escribir, llegas a la cumbre.

—No; a portero de la sinagoga—replicó, flemático, el interpelado.

¿Opinarán los filósofos que el trabajo es inútil porque sólo la audacia y la desvergüenza abren el camino de la vida? Seamos piadosos y no les carguemos el mochuelo de esta malévola suposición. Realmente, lo inútil, y más que inútil, pernicioso, es la existencia del agio, del chantaje, de la explotación del hombre por el hombre. Los arrivistas y logreros son una tara contra la que el trabajo, supremo bien, ha tenido que luchar incesantemente, y aun lucha y se debate en los azarosos días presentes.

La fértil imaginación de un escritor levantino, gloria de las letras españolas, en uno de sus admirables libros, describe un pintoresco pasaje del movimiento de los muelles marítimos, con el chirrido de las grúas, el rodar de carros, las melopeas sordas de los trabajadores y todo cuanto en los muelles es dinamismo, trabajo y vida. Después, nos habla de las maravillas de un Acuario y de la perversidad de los monstruos que pululan en el fondo de los mares, esperando a sus infelices víctimas. Refiriéndose a un enorme pulpo marino, dice: “Como si oliera la proximidad del alimento, una de las tres piedras se agitó con policromo escalofrío. La envoltura elástica se fué hinchando, pasa-

(Continuará.)